De nuevo, entre los artículos publicados en este número hay dos que se refieren a padecimientos de gran mortalidad en obstetricia: el acretismo placentario y los hematomas hepáticos. Por lo que se refiere al primero, como hacen patente sus autores, uno de los pasos que más influye en la disminución de la morbilidad es el diagnóstico temprano, que promueve el tratamiento temprano y, sobre todo, preventivo. El ultrasonido y la resonancia magnética, sin duda, han modificado el pronóstico de estas pacientes que ahora pueden tener un diagnóstico oportuno y la evaluación cualitativa del grado de acretismo lo que favorece el tratamiento temprano y, en general, conservador.

La radiocirugía o radiología intervencionista han permitido la devascularización del lecho placentario y evitado catástrofes hemorrágicas que ponen en riesgo la vida de una paciente y las cirugías (histerectomías) en condiciones hemodinámicas desfavorables para su pronóstico.

En el otro artículo se refieren las altas tasas de mortalidad que implican los hematomas subcapsualres del hígado que hacen propicia la publicación de artículos que recuerdan su asociación con la preclamsia grave de la que suelen ser parte del complejo signológico.

Un hematoma hepático en una paciente con síndrome de HELLP es la culminación de un proceso mórbido que, eventualmente, es evitable pero de tratamiento complejo. La plaquetopenia y la alteración en las pruebas de función hepática debe ponernos en guardia ante la eventualidad de un hematoma hepático y, a saber, de que en casi todas las ocasiones, sin importar las circunstancias paralelas (semanas de embarazo, cifras tensionales, estado del feto), será necesario interrumpir la gestación para evitar un percance.

Las condicionantes normativas de la culminación del embarazo han sido ampliamente difundidas y comentadas en este trabajo y el tratamiento expectante en estos casos es de dudosa sino es que de nula utilidad.

Siguiendo la filosofía de publicación de artículos que ayuden a promover la salud de la mujer embarazada a través de normar conductas preventivas y, sobre todo actualizadas, es que estos dos trabajos son propicios para analizar pragmática y objetivamente dos de los padecimientos más severos de la obstetricia.

Alberto Kably Ambe